

LEONOR ZAA LIZARES

CAPTURA DE ATAHUALPA Y EL PODER DEL FETICHE*

“Por ambos lados los signos fueron confundidos, las palabras
falsificadas y los hechos deformados”

José Miguel Oviedo
La edad del oro

Resumen. Este trabajo arranca de la concepción de que las sociedades llamadas “ágrafas” no son cualitativamente distintas de aquellas que poseen las herramientas gnoseológicas de la letra. Tanto unas sociedades como las otras fundan sus historias nacionales y sus credos patrióticos en mitos.

Los mitos, en general, son como modelos que nos permiten vislumbrar las formas y los recursos de la mente humana para procesar su dolor y frustración ante las dificultades de conocerse a sí misma, en sus orígenes, como también en sus relaciones consigo mismo, con los otros, y, en última instancia, con la sociedad en su conjunto.

Así es que Cajamarca (1532) colisionan dos culturas, la europea y la amerindia, que poseen un sustrato común: los mitos, pero en el

dramático escenario de la captura de Atahualpa se presentaron dos elementos: la Biblia y el texto (Requerimiento), los cuales conformaron una estructura conceptual de distinto código. La Biblia adquiere la connotación de un fetiche para los españoles, porque es un objetivo divinizado donde residirá el sustento de su victoria.

Las crónicas españolas de los siglos XVI y XVII se introducen en el mundo espiritual de los antiguos peruanos, en ellas se observa cómo el hombre andino desenvolvía su existencia en un plano esencialmente mágico. Sus creencias religiosas comprenden dos niveles. El primero se caracteriza por incluir una amalgama de cultos naturalistas, de un fetichismo elemental. El segundo conjunto es propio de las elites que adoptan las creencias de manera organizada para afianzar su poder sobre el pueblo. De

* Los resultados de esta investigación fueron presentadas en Ottawa, Canadá, (CALACS 2013), Lima (UNMSM 2013), y en el Instituto Raúl Porras Barrenechea (2014).

Agradezco muy especialmente el apoyo por los comentarios y las críticas de los doctores Saúl Peña, Mariano Querol, Teodoro Hampe Martínez, de Miguel Pons Couto, Lady Rojas Benavente, Marco Curátola, Margarita Guerra, Federico Kauffmann Doig, Rogelio Llerena y Miguel Ángel del Castillo Morán.

acuerdo a Kauffmann Doig Federico, crean para ello versiones míticas a su conveniencia que luego difunden. “Entre los primeros está el mito cosmogónico de Huiracocha y entre los antropogénicos el de los soberanos Incas como descendientes del Sol” (1988, p. 622).

Los textos recogidos por cronistas españoles, indígenas o mestizos, y por funcionarios civiles y religiosos provenían de una sociedad ágrafa, cuya concepción cíclica y concéntrica del tiempo era distinta de la occidental: más lineal e irreversible. Además, la traducción de los documentos y las crónicas que nos han dejado responder a las exigencias del doble marco de referencias presente en los mismos: el andino y el español.

Incluso crónicas indígenas como las de Guamán Poma de Alaya, Felipe (1613), Santa Cruz Pachacuti (1613) y del Inca Garcilaso de la Vega (1609) muestran los efectos de la influencia hispánica.

Esta dificultad, esta “resistencia” que se instaló en la traducción, “permite que una porción importante del método psichistórico, aquella orgánicamente ligada al método psicoanalítico, presente un acceso interesante al universo andino subyacente al texto hispano” (Lemlij, 1991).

La etnohistoria y el psicoanálisis podrían tender los nexos que hicieran posible la reconstrucción de las concepciones incas del tiempo y del espacio, de las estructuras y los

conflictos inconscientes latentes en la actividad de los hombres que forjaron la historia incaica.

LA MAGIA Y LA TEORÍA DE LA ASOCIACIÓN DE IDEAS

Sigmund Freud, en su importante obra *Tolém y tabú* (1972, p. 106), considera que los mitos, el animismo y la magia están estrechamente ligados a la estructura mental arcaica de los pueblos, emergen ante la dificultad que tienen de entender y controlar el mundo que los rodea. Así, “la magia surge de la necesidad que tiene el ser humano de ajustar el mundo a sus deseos”, y este fue, seguramente, el factor dinámico que los impulsó a reemplazar las leyes naturales por las leyes psicológicas, cuya característica es la omnipotencia de las ideas y que constituye la parte más importante de la técnica animista y plantea, apoyándose en la teoría de la magia de George Frazer, que es posible dar una explicación de la magia profundizando en la teoría de la asociación.

George Frazer, en su obra *La rama adorada* (1998, p. 34), establece dos principios: el primero, “la ley de la semejanza”, o magia imitativa u homeopática basada en la asociación de ideas por analogías y el recuerdo; y el segundo, la “ley del contacto” o magia contaminante o de contagio, basada en la asociación de ideas por contigüidad y su representación en el recuerdo. También, hay un distinto grupo de actos mágicos donde el principio de la semejanza y la analogía son reemplazados por la sustitución de la parte por el todo, “porque la eficacia del acto mágico no queda disminuida, por la

separación entre el todo y la parte, ni tampoco porque el contacto entre la persona y un objeto dado no haya sido sino instantáneo” (ibid, p. 35).

Los dos principios de la asociación, la semejanza y la contigüidad, encuentran una síntesis en una unidad superior, el contacto. Freud piensa “que la prohibición tabú⁽¹⁾ es resultado de una ambivalencia afectiva” (ibid, p. 111).

ORIGEN Y SIGNIFICADO DE LA PALABRA FETICHE

Fetichismo. (Del fr. Fetichisme). M. Ídolo u objeto de culto al que se atribuye poderes sobrenaturales, especialmente entre los pueblos primitivos. -Fetichismo. m. Culto de los fetiches. //2. Idolatría, veneración excesiva. (RAE, 2001, p. 711).

La noción del fetiche es común a todos los dominios del saber. Charles de Brosses, en 1760, difundió la voz junto con el concepto de fetichismo, “que es el culto de ciertos objetos materiales llamados Fetiches entre los negros africanos” (Müller, 1900, p. 64).

De Brosses consideraba que el estudio de los pueblos llamados primitivos permitía comprender el origen y la evolución de toda la humanidad. “Es esta “etnología” que dará origen a la antropología de inspiración

1 *El verbo tapui significa santificar (Söderblom, 31s). Tabú es plenitud de poder, el hombre ha de tomar en cuenta que ha de reconocer la abundancia de poder, apreciar la distancia dada y ponerse a cubierto. Fenomenología de la religión (1964, p. 31).

Darwiniana en la que se abrevó Freud para escribir Tótem y tabú”(Diccionario de Psicoanálisis, 1998, p. 323).

En este trabajo utilizó el aporte antropológico del fetiche de G. Van der Leeuw quién sostiene en su obra: *Fenomenología de la religión* (1964, p. 26) lo siguiente:

“Para el primitivo, la cosa es portadora de un poder, tiene una vida propia, y esta es la actitud espiritual que está tras el llamado fetichismo, se aplicaba a cosas poderosas hechas por el hombre”.

Algunos ejemplos referidos por dicho autor: La augusta figura de Palas evolucionó desde el fetiche del doble escudo del trueno o palladion y el pueblo de Grecia amaba los xóana, rudos troncos de madera, más que las figuras maravillosas de Fídias. Entre los instrumentos, las armas son particularmente poderosas. En Egipto no solo fue reverenciado el báculo, que era originalmente un arma, después se transformó en receptáculo del poder real, y la palabra que lo designa: *shm*, quiere decir poder en general, ser poderoso, y, también, para indicar una potencia divina que, en unión de otros poderes tipo mana, hacia el rey muerto señor del más allá. Entre los germanos, las efigies de madera fueron originalmente báculos. La palabra lituana *stabas* significa tanto báculo como imagen de ídolo. Finalmente, los romanos consideraron la lanza como fetiche del dios Marte, quien iniciaba la guerra invocaba a la lanza sagrada: Mars vigila, y como la hasta, también fue

considerado sagrado el ancile, el escudo, que se decía había caído del cielo en los tiempos de Numa.

Bastan estos ejemplos, referidos por Van Der Leeuw (1964, pp. 28-29), para concluir que el poder de las cosas, esto es, el fetiche, es muy antiguo y estuvo extendido en todos los pueblos de la tierra, y no únicamente entre los pueblos de ágrafos.

LA CAPTURA DE ATAHUALPA EN CAJAMARCA, UN ACONTECIMIENTO CENTRAL

Los cronistas andinos, como Guamán Poma de Ayala, revelan las creencias de los incas en los vaticinios del futuro a través de la interpretación de sus mitos como también en los oráculos. En ese sentido, los sacerdotes advirtieron al inca Atahualpa que acababan de desembarcar en la costa seres de aspecto extraño.

Como las civilizaciones amerindias estaban fuertemente aferradas al pasado, les resultaba difícil procesar esquemas nuevos, así atribuyen estos acontecimientos al cabal cumplimiento de sus profecías.

En el intrincado escenario de Atahualpa, en Cajamarca, el 16 de noviembre de 1532, se observa una dramática trama eslabonada por dos episodios que configuraron lo que he denominado el complejo: Biblia-libro-fetiche. Esta investigación intenta reflexionar sobre el proceso intercultural del choque entre la cosmogonía Inca y la española.

En el primer episodio del acercamiento entre el sacerdote español y el inca Atahualpa, se presentaron dos elementos de distinto código, la Biblia y el texto del Requerimiento.

Para el creyente, la Biblia es un texto sagrado inspirado por Dios. La estructura lógica del Requerimiento se establecía mediante una jerarquización de su autoría. De la potestad suprema se pasa por múltiples instancias hasta Fray Vicente Valverde. El orden de importancia es el siguiente: la autoridad divina, un pontífice, hace una donación a los reyes de España. El Rey Carlos V delega en Francisco Pizarro su autoridad. Francisco Pizarro queda investido del poder divino, intermediario, y el dominico Fray Vicente Valverde lo representa en la plaza de Cajamarca.

De modo que en el primer episodio, Valverde leyó, en español, el Requerimiento a Atahualpa, que hablaba quechua; este texto consta de 1062 palabras. No leyó la Biblia, la mostró más bien, como un objeto sagrado, un artefacto. Como el Requerimiento se justifica por la Biblia, esta se convierte en un con-texto (*circum texto*), a raíz de lo cual se observa una inconsistencia entre los elementos en juego que llevará a la confusión entre dos códigos diferentes. El texto del Requerimiento se expresó en un discurso abstracto; y el con-texto, la Biblia, se presentó como el sustento concreto del Requerimiento.

En el segundo episodio, la Biblia fue percibida por los españoles, en sí misma, como una estructura compleja de doble código que marcó la estrategia de la captura de Atahualpa,

primer código: la Biblia texto sagrado inspirado por Dios. Por eso, ante la reacción insólita y sorpresiva de Atahualpa, cuando la arroja al suelo, surge, desde el inconsciente de los españoles, junto con la rabia y el horror, el segundo código: la Biblia-fetiché, con su fuerza ancestral.

De este modo, en Cajamarca, la Biblia es el escudo físico en esta dramatización y adquiere para los españoles la “connotación” de un fetiché porque es un objeto divinizado en el cual reside el sustento de la victoria.

La toma de la ciudad andina, fue un acontecimiento central que marcó la hecatombe del Imperio Incaico.

Para acercarse a la comprensión de los aspectos psicodinámicos de la captura de Atahualpa, es necesario referirse a algunos conceptos desarrollados por Sigmund Freud en su obra *Totem y tabú* (1972, p. 86). Si nos trasladamos al escenario de Cajamarca, es posible reconstruir los aspectos psicodinámicos enlazados a la concepción mágico animista que dio lugar al cataclismo del Tahuantisuyo. Surgen interrogantes: ¿qué pensamientos, sentimientos y emociones pudo tener Atahualpa al ingresar a la Plaza de Cajamarca? Nathan Wachtel señala:

“En cuanto a Atahualpa, nada permite afirmar que haya considerado a los españoles como dioses. [...] En la sociedad inca, la potencia dependía del número

de hombres, y la pequeña tropa de Pizarro parecía una fuerza despreciable desde este punto de vista. Por lo demás, corría el rumor en el campamento de Atahualpa de que los fusiles españoles solo disparaban dos veces y los caballos perdían toda eficacia durante la noche, tal es el motivo de que Atahualpa tendiese a Pizarro la trampa de Cajamarca, después de convenir una entrevista a medio día, solo llegó al comienzo de la noche, pero la trampa se volvió contra él” (Wachtel, 1976, p. 49).

Desde este punto de vista, los cálculos de Atahualpa tenían su propia lógica. Se sabe, gracias a la versión de actores de estos acontecimientos –como Francisco de Jerez, Pedro Pizarro, Diego de Trujillo, Cristóbal de Mena, Miguel de Estete– que Atahualpa creía ciegamente que nada debía temer, pues bastaban su fama, su presencia altiva y el séquito que lo acompañaba. Poseído de un ciego optimismo, propio de un pensamiento omnipotente, asumió que, ante la aplastante diferencia numérica de su gente, los “barbudos” españoles huirían espantados.

Según los historiadores y los cronistas, estaba muy avanzada la tarde cuando, finalmente, apareció Fray Vicente Valverde en el marco de la plaza. “Vestía hábitos blanquinegros, llevaba una cota de malla sobre el pecho, ceñido un espadín y portaba en las manos, con gran solemnidad, una cruz y una Biblia” (Vega, s.f., p. 53). Se dirigió hacia Atahualpa

con dignidad, y, una vez cerca, apurado el miedo, le habría leído el documento conocido como el “Requerimiento”.⁽²⁾ Existen versiones, ligeramente diferentes, entre los cronistas presentes en Cajamarca sobre la conversación entre Atahualpa y Valverde. Al respecto John Hemming sostiene que el inca:

“estuviera tratando de establecer su casus belli. Valverde, en respuesta, empezó a explicar su función como ministro de la religión cristiana, y se lanzó a exponer “las cosas de Dios””.

Dijo que él, sacerdote, había sido enviado por el emperador para revelar esa religión a Atahualpa y su pueblo, y en esencia pronunció el famoso requerimiento que el Real Consejo había ordenado proclamar en cualquier conquista antes de recurrir a las armas⁽³⁾ (Hemming, 1982, pp. 35-36).

La figura y la actitud de Valverde debieron desconcertar a Atahualpa. Poco podía entender los conceptos teológicos leídos por el dominio y traducidos por el intérprete tallán.

2 “Requerimiento que se ha de hacer a los indios del Perú” (Porrás, 1944, I, pp. 131-133).

3 Hemming (1982, p. 36) sostiene que Valverde podría no haber intentado leer el texto completo del Requerimiento, pero que al fraile “se atuvo a su espíritu al requerirle, en nombre de Dios y del Rey, se sujetase a la ley de nuestro señor Jesucristo y al servicio de su majestad, como refiere Pedro Pizarro. Sin embargo, varios de los testigos -Mena Jerez, Estete, Ruiz de Aroe, Silva y Guzmán y el anónimo autor de la relación francesa- dicen que se refirió a la religión cristiana, sin mencionar a la Corona española”.

Intrigado, entonces, por el artefacto que el fraile sostenía en sus manos, –refiere Diego de Trujillo– preguntó el Inca: “¿quién dice eso?”, y Valverde respondió: “Dios lo dice”, y Atahualpa dijo: “¿cómo lo dice Dios?” y Fr. Vicente le dijo “velas aquí escritas” (Benito 2011). De acuerdo a otro testigo:

“Atahualpa le dijo que le diese el libro para verle, y él se lo dio cerrado; y no acertado Atahualpa a abrirle, el religioso extendió el brazo para lo abrir, y Atahualpa con gran desdén le dio un golpe en el brazo, no queriendo que lo abriese, y porfiando el mismo por abrirle, lo abrió” (Jerez, en Hemming, 1982, p. 36).

Acto seguido, tomó el inca “contacto” con dicho objeto, observándolo con atención y, después de ojearlo, se le acercó al oído, intentando escuchar lo que decía, pero como no oía nada, preguntó extrañado: “¿no habla?” y, al no encontrar más que un bulto de rara confección, se sintió defraudado, ya que desconocía en absoluto su valor como palabra escrita, pues en el mundo andino la palabra la enunciaba el hablante y este le daba su valor.

Surgen súbitamente en Atahualpa “sentimientos ambivalentes” de atracción y repulsión, ira e indignación, que lo ahogan y –como diría Boas– “la razón zozobras”, que, al proyectarlas sobre ese objeto que sujeta en sus manos, arrojó, entonces, la Biblia al suelo en una actitud de rechazo. Sobre este episodio, comenta Estete:

“[] admirándose [el inca], a mi parecer, más de la escritura misma que de lo escrito en ella, le abrió y le ojeó, mirando el molde y la orden de él y después de visto le arrojó por entre la gente, con mucha ira y el rostro muy muy encarnizado” (en Hemming, 1982, 36).

Al regresar Valverde al templete donde se encontraba Pizarro, algunos cronistas presentan la actitud del religioso como sumamente perturbada. Según Mena, el padre retornó dando voces, diciendo:

“¡Salid, salid cristianos, y venid a estos enemigos perros, que no quieren las cosas de Dios, que me ha echado aquel cacique en el suelo el libro de nuestra santa ley!” (En Hemming, 1942, 36).

La estrategia de la ofensiva española se disparó, dando Pizarro la señal convenida para iniciar el ataque. Salieron los españoles al grito de “¡Santiago, a ellos!”, para cargar contra la masa inerme de indígenas que acompañaban a su emperador. Fue una auténtica masacre, una orgía de sangre, los jinetes cabalgaban por encima del espanto, no hubo batalla, pues se trataba de una multitud desarmada; los indios huían despavoridos y se ahogaban unos a otros pugnando todos por abandonar la plaza, la cual se hallaba cercada.

Los hombres de Pizarro procuraron llegar a las andas de Atahualpa, heroicamente defendidas por sus cargadores. Según Vega, “Llegó Miguel

de Estete, soldado de a pie, que fue el primero que echó mano a Atahualpa para prenderlo. Luego, llegó Alonso de Meza. Pizarro echando voces que no le matasen se puso al lado de las andas. Atahualpa, estupefacto y sin armas, se defendía a golpes pero todo fue inútil. El Inca fue capturado” (Vega, s.f., 55-56).

Por tanto, en Cajamarca, se habría producido en el pueblo andino la siguiente concatenación de ideas:

1. Asociación de ideas por semejanza y desplazamiento: de Viracocha hacia Valverde.
2. El mito de Viracocha, considerado como una profecía: este había predicho que, en el reinado del duodécimo inca, hombres desconocidos se apoderarían del imperio y lo destruirán.
3. Los oráculos presagiaron a Túpac Inca Yupanqui el tiempo de su advenimiento.
4. El conocimiento de la chacana (o cruz) como objeto venerado por los incas.
5. La similitud entre las figuras de Viracocha y Valverde se nota en que ambos vestían una túnica blanca y tenían barba.

Desde la perspectiva de los españoles, la respuesta inesperada del “pagano” Atahualpa, movilizaría, visceralmente, la reacción orquestada y violenta de Pizarro y sus huestes. Estos consideraron que el gobernante del ande había profanado su objeto sagrado, el “fetiche”, lo cual constituyó un estímulo señal que desencadenó la cruenta estrategia de los extranjeros. Y, a su vez, se produciría en el

subconsciente de Atahualpa una conexión mágica: la Biblia que arrojó con furia al suelo, se convierte también para él, por efecto mágico del contagio y la representación en su memoria, en un objeto “fetiche” que se condesaría por contacto en el tabú.

Emerge, entonces, en el alma del inca un sentimiento de pavor, de transgresión cósmica, porque piensa que ha infringido la ley de los Viracochas, el dios Padre, Señor y Maestro del mundo, y por ello merece el castigo de la muerte, sentimiento que se expandirá también por contagio y contigüidad en el inconsciente colectivo del séquito masa, enlazado visceralmente, que lo acompañaba.

En el climax del drama, ambos hombres, Valverde y Atahualpa, el europeo y el indígena, cruzan sus miradas con ira y consternación. Bien podemos decir, con Wachtel (1976, p. 24), que “en el espejo indígena se mira el otro rostro de occidente”, así el conquistador europeo plantea su relación con el otro de un modo antagonístico. Proyecta sobre él lo más abyecto y oscuro de sí mismo, el otro es un pagano, un espíritu primitivo, un botín de guerra, su enemigo.

La captura de Atahualpa y el desmoronamiento del imperio Inca constituyeron, para los habitantes del Tahuantinsuyo, un cataclismo cósmico, resulta difícil calcular el alcance de los efectos psicológicos, religiosos, sociales, políticos y económicos. Para los vencidos significó que los dioses antiguos perdieron

su potencia sobrenatural y el traumatismo de la Conquista se define por una especie de “desposesión, un hundimiento del universo tradicional” (Wachtel, 1976, p. 54). Surgieron, en consecuencia, dos tipos de miedo en Cajamarca: primero, el miedo organizado del ataque por parte de los españoles, correspondiente al padre; y, el segundo, el miedo desorganizado de la huida de los indígenas, correspondiente a la vivencia de castigo del hijo. Seguramente, en el subconsciente de la masa humana que se arrollaba en la plaza de Cajamarca afloró la imagen alucinada de que los españoles eran verdaderamente los Viracochas.

En conclusión, en el escenario de Cajamarca, la biblia representó el escudo físico de la hueste española, y adquiere la connotación de un fetiche. La Biblia viene a ser la columna vertebral de esta entelequia, un constructo político, económico, social, religioso y mágico que da sentido a la presencia Ibérica en América.

La cultura del libro explicita claramente su derecho a la conquista de una cultura ágrafa y además pagana, debiendo tenerse en cuenta lo que significaba el libro en el marco del Renacimiento; un vehículo de conocimiento, exploración, reflexión, inventiva, creatividad.

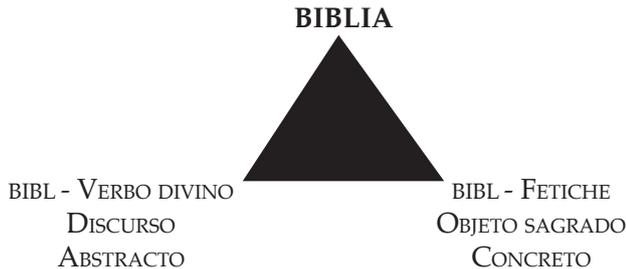
Es en el devenir de su historia que los pueblos de amerindia irán reconstruyendo su identidad y accederán a ser sujetos dueños de su destino, con el dominio de la interacción de conciencias autónomas, abiertos al diálogo y plenamente

conscientes de su influencia en la construcción de una nueva sociedad que no podrá negarlos nunca más.

ANEXO

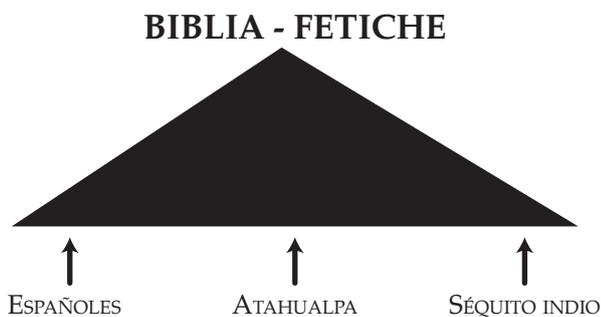
Esquema 1: LA BIBLIA-VERBO DIVINO-ARTEFACTO

En el segundo episodio, la Biblia, a su vez, fue percibida en sí misma por los españoles como una estructura de doble código:



Esquema 2: LA BIBLIA FETICHE

Por contacto, contagio y contigüidad:



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

FREUD, SIGMUND (1972). *TOTEM Y TABÚ*. MADRID: ALIANZA EDITORIAL.

FRAZER, GEORGE (1998). *LA RAMA DORADA*. MÉXICO, D.F.: FONDO DE CULTURA ECONÓMICA.

HEMMING, JOHN (1982). *LA CONQUISTA DE LOS INCAS*. MÉXICO, D.F.: FONDO DE CULTURA ECONÓMICA.

KAUFFMANN, FEDERICO (1988). "EL PERÚ ANTIGUO". EN *HISTORIA GENERAL DE LOS PERUANOS*. VOLUMEN I. LIMA: EDICIONES PEISA.

LEMLIG, MOISES (1991). *ENTRE EL MITO Y LA HISTORIA*. SEGUNDA EDICIÓN. FONDO EDITORIAL SEMINARIO INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS ANDINOS.

LÉVI-STRAUSS, CLAUDE (1995). *MITO Y SIGNIFICADO*. MADRID: ALIANZA EDITORIAL.

LÉVY-BRUHL, LUCIEN (1972). *LA MENTALIDAD PRIMITIVA*. BUENOS AIRES: LA PLÉYADE.

MÜLLER, MAX (1998). *ORIGEN Y DESARROLLO DE LA RELIGIÓN*. MADRID: LA ESPAÑA MODERNA.

OVIEDO, JOSÉ MIGUEL (1986). *LA EDAD DEL ORO*. PRÓLOGO DE MARIO VARGAS LLOSA. BARCELONA: TUSQUETS EDITORES / CÍRCULO DE LECTORES.

PORRAS BERRENECHEA, RAÚL (1944). *CEDULARIO DEL PERÚ, SIGLOS XVI, XVII, XVIII*. LIMA: MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DEL PERÚ.

RODRÍGUEZ, BENITO Y JOSÉ ANTONIO (2011). "PADRE VICENTE VALVERDE, PIONERO DE LA EVANGELIZACIÓN DEL PERÚ". EN *TEMAS DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA*. (MADRID) [HTTP://INFOCATOLICA.COM/BLOG/HISTORIAIGLESIA](http://infocatolica.com/blog/historiaiglesia).

ROUDINESCO, ELISABETH Y MICHEL PLON (1998) *DICCIONARIO DE PSICOANÁLISIS 1998*. BUENOS AIRES, BARCELONA, MÉXICO, D.F.: PAÍDOS.

VAN DE LEEUW, G. (1964). *FENOMENOLOGÍA DE LA RELIGIÓN*. MÉXICO, D.F.: FONDO DE CULTURA ECONÓMICA.

VEGA, JUAN JOSÉ (S. F.). *LA GUERRA DE LOS VIRACOCHAS*. LIMA: POPULIBROS PERUANOS.

WATCHEL, NATHAM (1976). *LA VISIÓN DE LOS VENCIDOS*. MADRID: ALIANZA EDITORIAL.